

Capítulo 570 Las Negociaciones Fracasaron...

Entre las fuerzas del cielo, los siete arcángeles son ampliamente reconocidos como los más fuertes.

Aunque se dice que los 7 pecados y los 72 duques son sus adversarios predestinados, es ampliamente conocido que no son exactamente sus iguales en poder.

Esta es la razón por la que se podría decir que los verdaderos adversarios finales del cielo son el propio Samael; y la razón por la que su eventual batalla contra él está tan altamente profetizada.

Sin embargo, si algo... desafortunado sucediera, hay una fuerza final que Lucifer debe derrotar.

Si el Portador de Luz alguna vez encuentra una manera de entrar al cielo, para reclamar el asiento de su padre, los Ophanim son responsables de someterlo en una batalla final.

Y a diferencia de sus hermanos distanciados, los guardianes son ciertamente lo suficientemente poderosos como para que no sea necesario luchar para someterlo.

Aunque, en cuanto a cómo exactamente eso fue posible... Asherah no fue del todo comunicativo con los detalles.

No importa cuánto le pidieron.

Abaddon: "¡Por favor!"

Bekka / Seras: "¡Sólo danos una pista!"

Abaddon: "¡Ni siquiera tienes que darnos una explicación real! ¡Usa una hipotética!"

Bekka / Seras: "¡Sí! Si los Ophanim pelearan contra Superman, ¿cómo exactamente lo derrotarían?"

Abaddon: "¡Excelente hipótesis, mis amores!"

Bekka / Seras: "¡Gracias!"

Abaddon y Ayaana se volvieron hacia la diosa madre con estrellas en sus ojos, mientras esperaban una respuesta a su pregunta.



Sin embargo, Asherah era un muro de ladrillos, que no dejaba pasar ninguna información. "Lo siento, queridos. Tendréis que usar vuestra imaginación".

De repente, Ayaana brilló vibrantemente y dos hermosas mujeres aparecieron y aterrizaron en el regazo de Abaddon; una tenía la piel de un rojo brillante y la otra de un negro oscuro.

Seras: "¡Vamos, Asherah!"

Bekka: "¿Por qué tienes que ser así?"

Sonriendo para sí misma, Asherah comenzó a responder, cuando de repente un puño golpeó la mesa.

"Madre... ¿De verdad vas a permitir que nos sentemos aquí y entretengamos esta farsa sin sentido...?"

Asherah se quedó callada, mientras revolvía su té distraídamente. "Como siempre, no te doy órdenes, hija mía. Simplemente quería que tú y tus hermanos conocierais todos los hechos".

"Bueno... creo que hemos escuchado todo lo que había que decir."

Jophiel se puso de pie con los puños apretados y todo su cuerpo temblando de agitación.

"Este... desastre sin sentido ya no tiene gracia. ¡Mi paciencia durante este día se ha agotado, al igual que la de mis hermanos!"

Se volvió hacia Abaddon, que estaba observando los abdominales de sus esposas, tratando de decidirse por una favorita. (Como siempre, era un empate innegable) El arcángel señaló con un dedo severo, directamente al dragón que miraba fijamente.

"Tú... Hablas como si fueras un hombre benévolo, con sueños grandiosos para el futuro.

Pero eres poco más que un carnicero que se disfraza de santo, mientras mata a quienes no están de acuerdo contigo. No quiero oír más.

Liberarás a mis hermanos y a mí de este juego que has construido tan intrincadamente, y no habrá derramamiento de sangre aquí hoy, por respeto a mí..."

"¿Estás tratando de intimidarnos?"

Seras frotaba delicadamente las yemas de los dedos, a lo largo de la mandíbula de su marido, mientras con su otra mano frotaba el muslo de Bekka.





Aunque sus ojos miraban amorosamente a sus dos amantes, todos en la habitación sabían que estaba hablando hacia Jophiel.

"Lo siento, es solo que es un poco difícil tomarte en serio así después de todo.

¿Crees que esta apariencia tuya te hace más convincente?

¿Les da más peso a tus palabras?

Sinceramente, es bastante risible. Es fácil pretender ser intimidante cuando te escondes detrás de una apariencia falsa, ¿no?

Jophiel pareció congelarse momentáneamente, como si el tiempo se hubiera detenido dentro de la habitación.

La frente del ángel se movió repetidamente, mientras su irritación aumentaba.

"¿Cómo puedes atreverte a darnos exigencias, cuando ni siquiera eres capaz de honrarnos con la dignidad de tu propia apariencia?"

Jofiel parecía estar atrapado entre la espada y la pared.

Finalmente, el severo gigante apretó los dientes, antes de alcanzar el collar que colgaba de su cuello.

Al apartarlo de un tirón, el cuerpo del ángel quedó inmediatamente cubierto por un resplandor blanco cegador.

Cuando se dispersó, Jofiel se veía completamente diferente.

Una mujer con cabello castaño oscuro hasta la cintura y piel del mismo color, ahora estaba en el lugar del hombre gigante.

Sus ojos eran de un color gris tormenta y estaban rodeados de luces doradas.

Mirándola así, no era para nada difícil entender por qué llevaba ese disfraz glamoroso.

Jofiel era la persona menos intimidante que uno pudiera imaginar.

A pesar de todo su poder, era muy baja, medía apenas 1,65 m.

Era muy bella; tanto que no sería inferior, en comparación, con otras famosas encarnaciones de la belleza.

Pero mientras que la belleza de mujeres como Freya y Afrodita tenía sus raíces en la atracción y el deseo sexual, la de ella tenía sus raíces en la inocencia, la compasión y la modestia.

Esas cosas no formaban una combinación particularmente "intimidante".





—¡Oh! No me extraña que escondieras tu rostro. ¡Te voy a agarrar y meter en mi bolsillo! —se burló Seras—. Ahora dime, ¿esa otra apariencia es la que usaste para echar a esos humanos del jardín?

El arcángel de la belleza tembló con el rostro cubierto por su cortina de cabello oscuro.

"Sois todos... herejes impropios del título de dioses..."

—¿Somos impropios...? —Abaddon puso los ojos en blanco.

Todos los hermanos de Jophiel se pusieron detrás de ella, a excepción de Azrael, quien parecía solo tener interés en terminar su té.

Una espada corta en llamas apareció en su mano, y solo la aparición de la hoja hizo que la temperatura subiera unos pocos grados.

"El tiempo de la conversación ha terminado. ¿Nos liberarás de esta intrusión por tu propia voluntad o debemos liberarnos nosotros mismos?"

El resto de Ayaana finalmente se separó y cada una de ellas se reunió alrededor de su marido.

—Yo también podría preguntarte lo mismo —preguntó Abaddon mientras bostezaba—. ¿Me entregarás tus virtudes o debo tomarlas?

Michael entrecerró los ojos. —Dragón... ya sabes la respuesta.

Asherah se frotó las sienes a través del velo.

Honestamente... todo lo que ella quería era una linda y pequeña reunión para tomar un té que, con suerte, permitiría a todos resolver todos sus problemas.

¿Era demasiado pedir?

"Tal vez esta sea la única manera en que puedan resolver las cosas entre ellos..."

"Tati."

Sonriendo maniáticamente, los tatuajes de Tatiana se volvieron de un color rojo brillante, mientras llamaba a su propia arma a su mano.

Un tridente negro de aspecto de pesadilla apareció en su mano; con grandes púas de hierro, que se asemejaban a la hiedra, envueltas alrededor de cada una de las puntas.

Haciéndola girar en una mano con la habilidad que Seras le había inculcado, enterró las puntas de su arma en el suelo a sus pies.

Milagrosamente, un diluvio de agua negra y helada irrumpió en el comedor.



En el último momento, Lillian se aseguró de tocar el agua con un tentáculo naranja que goteaba veneno.

Michael y sus hermanos no estaban preparados para que un volumen tan grande de agua apareciera de la nada.

Aunque su reacción se retrasó un poco, no estaban desprevenidos ante un ataque de ningún tipo.

Miguel erigió una barrera de poder sagrado, que habría resistido con fuerza a 2.000.000 de archidemonios.

Cuando finalmente fue sumergido por las aguas, los ángeles permanecieron sanos y salvos detrás de una bolsa de aire.

Sin embargo, Tatiana no era una diosa común y corriente.

El poder del caos es distorsionar y hacer probable lo improbable, invirtiendo el flujo lineal constante de los acontecimientos que ocurren en el tiempo, inyectando nuevas variables o incluso alterando las existentes.

Tatiana, al igual que el resto de las esposas de Tathamet, toman prestado poder no solo unas de otras, sino también de Abaddon.

Mediante la utilización de la capacidad de Lailah para comprender y distorsionar toda la magia, así como sus propias habilidades innatas, Tatiana tuvo una fórmula instantánea para alterar la composición misma de la barrera de Michael.

La pared de luz brilló brevemente, con una luz violeta, antes de que de repente los ángeles que estaban dentro se pusieran boca abajo.

"¿M-Michael?!"

-¡No soy yo, es esa bruja!

"¡Mareados!"

Milagrosamente, Tatiana había transformado la impenetrable barrera sagrada de Michael en una bola de hámster, con toda la durabilidad de una burbuja.

No sólo fueron arrastrados por la corriente de agua oscura, sino que después de que un total de tres fuertes olas chocaran contra ella, la poca protección que tenían se convirtió en humo.

...O agua, más exactamente.

El volumen de agua siguió creciendo y expandiéndose a cada segundo, hasta que toda la habitación parecía un acuario en miniatura.





Asherah, Azrael, Nyx y Sif estaban protegidas por sus propias pequeñas bolsas de aire, con las que Tatiana había decidido no interferir.

Mientras tanto, Abaddon y sus esposas simplemente desarrollaron branquias y permanecieron de pie en el lugar, como si nada estuviera mal.

Pero los ángeles estaban en el infierno absoluto.

El veneno que Lillian y Abaddon producían en sus cuerpos no se parecía a ningún otro, y no tenía igual ni antídoto, salvo su propia sangre.

Incluso sólo tocarlo es suficiente para quemar capas de piel divina en segundos y dejar heridas supurantes que no sanan, sin importar el tiempo que pase.

Bastaría una sola gota de este mineral en un cuerpo de agua para dar a los seres primigenios una sensación de embriaguez (de ahí la razón por la que se utiliza en productos alcohólicos en Tehom).

Y Michael y sus hermanos ahora estaban sumergidos en aproximadamente 48 onzas líquidas.

Todos sufrían dolores de cabeza, desorientación, náuseas, ardor en la piel y en los ojos, y para aquellos que lo tragaron accidentalmente, los efectos prácticamente se duplicaron.

A medida que el agua llenaba la habitación, más allá de su capacidad, las ventanas de vidrio que cubrían las paredes se agrietaron, antes de finalmente ceder bajo la presión.

Y mientras el agua se derramaba en las calles, los seis arcángeles se fueron con ella.

Sin querer perder el impulso, Tatiana le dio a su marido un rápido beso en la mejilla, antes de correr hacia la ventana con su tridente sobre el hombro.

-Tatiana, querida.

En el último momento, Tati miró por encima del hombro a Asherah, quien milagrosamente había vuelto a poner la mesa y secado la habitación. "Todo esto es un gran malentendido, así que, por favor... me gustaría pedirlos que no matéis a ninguno de mis hijos".

Todos en la familia Tathamet tenían un inmenso respeto por la esposa del creador. Ella era amable, gentil y acogedora, a pesar de todo su misterio.

Sin mencionar que nadie ignoraba lo mucho que ella y su esposo habían hecho por Abaddon en particular.





Por eso, podría ser triste que la pareja creadora fuera el único punto débil de la familia Tathamet, ya que eran propensos a escuchar casi todo lo que tenían que decir.

—Haremos lo que podamos, mamá A. —Tatiana sonrió—. No tienes por qué preocuparte.

Con eso, Tatiana saltó por la ventana hacia la batalla que aguardaba abajo.

Abaddon y el resto de las chicas la siguieron, pero en lugar de saltar inmediatamente tras ella, se apoyaron contra el alféizar vacío de la ventana y comenzaron a bajar.

- ¿No vamos a ayudarla? - preguntó Valerica.

Abaddon tomó a su esposa bajo el brazo, mientras una leve sonrisa se formaba en su rostro.

"Ya sabes qué gustos tengo. Me encanta veros trabajar cuando puedo".

